

La etnia de los Penachíes en Lambayeque, Perú

The etnia of Penachíes in Lambayeque, Peru

Julio C. Sevilla Exebio

Resumen

Existen diversos elementos que prueban la existencia de este grupo étnico: su registro en las crónicas, leyendas y títulos comunales, así como diversos artículos publicados sobre esta materia. Su nombre no se debe a ningún hallazgo de restos cerámicos en un lugar determinado sino a la referencia que Cabello de Balboa hace de este grupo desde 1586. Pensamos que el estudio arqueológico de los restos esparcidos en las comunidades de Inkawasi, Penachí, Kañaris, Colaya y Salas nos brindará más luces sobre este grupo étnico.

Los relatos muestran las características de su cosmovisión y racionalidad.

Las danzas simbolizan una visión de la historia, formulan el mensaje telúrico que durante años han tratado de adecuarse a las diversas condiciones impuestas por quienes los han invadido.

Palabras clave: Etnia, cosmovisión, cultura, dualidad

Abstract

Several elements exist, that prove the existence of this ethnic group: its registry in the chronic, legend and communal title dead, something were published about this material.

Its name doesn't must to finding of rest ceramic a certain place; this is information of Cabello of Balboa from 1586.

Thought that the archaeological study are scattering in different communities such as Inkawasi, Penachí, Kañaris, Colaya and Salas. This information offer more clearness ourselves about this ethnic group. The stories show the characteristic of their cosmovision and rationality.

As symbolize the dance, one vision of the history, it shows the telluric message that during years has tried to adapt itself in diverse conditions who have invaded them.

Key word: Ethnic group, cosmovision, culture, dualidad

Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo,

jsevilla@usat.edu.pe

Presentado 21 julio 2004 - Aceptado 19 setiembre 2004

Introducción

En cuanto a la categoría Etnia, existen dos conceptos que consideramos no excluyentes y nos permiten tener una visión de lo que tratamos de probar "Etnia... es la agrupación de individuos identificados por lazos de raza o nacionalidad... distinguida por sus modalidades lingüísticas, culturales, con predominio de una de ellas... El concepto es empleado, a veces, en el sentido de tribu, y se utiliza también para sustituir al de raza" (Ander-Egg, 1981).

Otro sociólogo llega a afirmar, que el concepto es "etnos" y se caracteriza por la unidad de raza y nacionalidad. "Los términos contruidos con esta raíz deberían aplicarse exclusivamente a los grupos en que los lazos raciales y culturales están entrelazados que los miembros del mismo grupo ordinariamente no tienen conciencia de ellos y los extraños no especializados tienden a no hacer la menor distinción entre los mismos. Tales grupos son el producto lógico de la evolución humana en condiciones de aislamiento y separación relativos" (Pratt, 1984).

La etnia penachies subsiste hoy dispersa en los territorios que corresponden a comunidades campesinas de Inkawasi, Penachí, Colaya, Salas, Kañaris. Asimilada al mundo occidental, no ha perdido su identidad y requiere de una fuerza socio-cultural que le devuelva el orgullo de ser, una fuerza telúrica que emerja de la profundidad del ande y pueda erigirse, en cierto momento, en el motor de la historia regional. No creo que requiera de un caudillo pero sí de una voluntad colectiva.

La Etnia Penachies

La etnia Penachies surge en el período intermedio de las influencias de las culturas Chavín, Huari y la expansión del Tahuantinsuyo, llamado por los historiadores "Estados Regionales" [800-147 DC.]

Los grupos que surgen rompen con la aparente unidad establecida por los chavines, aparecen patrones culturales locales, un nuevo tipo de organización definida geográficamente y una marcada unidad interna. Son grupos guerreros que tratan de auto-afirmarse, brotan nuevas deidades y el culto a los muertos se acentúa. Se presume la existencia de dialectos, pero es difícil precisar su distribución (Ravines, 1980).

A diferencia de otros Estados Regionales como Maranga, Moche, Nazca, Cajamarca (que deben su nombre a los lugares donde se hicieron las primeras excavaciones, encontrándose disímiles estilos cerámicos a los conocidos); la etnia Penachies es citada en el año de 1586 por el Sacerdote español Miguel Cabello de Balboa al escribir su crónica (Cabello de Balboa, 1951). Éste es quizá uno de los pocos grupos étnicos con nombre propio.

La Etnia Penachies en las crónicas

El sacerdote Miguel Cabello de Balboa (1951) relata que en las faldas de los cerros que circundan los territorios de Lambayeque vivían unos indios llamados los PENACHIES, grupo étnico guerrero que ataca al ejército incaico cerca de Jayanca, en represalia los incas prenden al cacique de Jayanca de quien se pensaba estaba confabulado con los penachies, lo apresan y lo llevan al Cusco, donde estuvo confinado por muchos años. Al comprobarse su inocencia es absuelto, de regreso a Jayanca muere en el camino, los indígenas lo embalsaman y los traen en una litera enterrándolo con gran pompa. Junto a él llegaba su primogénito nacido en Cusco, por lo que fue llamado Cosco Chumbi; quien fue cacique de estos parajes.

El sacerdote Rubiños de Andrade (1936) narra que Gregorio Gonzáles de Cuenca en 1567 quita a los morropanos el tributo de sal, algodón, ají que pagaban por la utilización de las aguas del río La Leche a los indios Penachies. Presentes que son importantes tanto en la vida cotidiana como ritual; según tradición costeña el ají proporciona calor, fuerza, por ello debe acostumbrarse los niños a comer ají.

"Para que adquieran valor y sean machos"

Pero, el ají no debe recibirse en la mano, salvo en las comidas, se recoge en bolsas, alforjas. El campesino serrano al servir sus alimentos, pone en la mesa un salero de madera, que reproduce la figura de un toro, le llaman "torito", para que la comida sea aprovechada y nunca falte, "por que es costumbre muy antigua", lo colocan mirando la salida del sol, en este salero existe, además, un espacio tallado para colocar el ají y el limón.

La sal y el ají se convierten en los elementos básicos de la comida que ayudan a desarrollar la vida. Los brujos para curar a

sus pacientes del susto, de las malas sombras, hechizos, hacen que el enfermo o sus ayudantes absorben, por la nariz, ají disuelto en alcohol, olores, tabaco.

Murra (1975), ha demostrado la importancia de los tejidos y el algodón en períodos prehispánico, tanto en los indígenas costeros como serranos. En el S. XVII se manifestaba que las indias:

"Son las que entretenidas diariamente en las hilazas, y tejidos de algodón, fabrican las finas y ordinarias colchas, tan apreciables en toda esta América; los trages de los anácos, y demás ropas propias, y de sus maridos, e hijos, las lonas de que hacen costalillos, alforxas, servilletas, manteles, paños, faxas, y otras manufacturas rústicas" (Lecuando, 1966).

Manifestaban que nunca, a los indígenas, se les vio desocupadas, paraban hilando en diversas circunstancias, hoy a la mujer andina lambayecana se le puede encontrar hilado por los caminos, en las asambleas de los clubes de madres, cuando conversa, etc.

El algodón hoy, es esencial, en el mundo campesino, para evitar muchos males. Cubren con algodón la cabeza de los recién nacidos, de esta manera evitan que los niños sufran del "mal viento" que puede malograrlos físicamente y psicológicamente; a los adultos que carecen de cierto nivel de racionalidad le dicen "venteados", "les ingresó aire a la mollera de niños", o a los que viven despreocupados de los problemas cotidianos les dicen "están con el viento".

La Etnia Pencahíes en los títulos comunales

En los títulos de la Comunidad Campesina "San Juan Bautista de Kañaris"¹ leemos que en 1672 era Cacica de esta comunidad doña Juana María Callaypoma, habiendo adquirido estas tierras por herencia. Su padre fue el mítico cacique don Sebastián Callaypoma Cacique y Gobernador de Penachí, Salas y del Común de Kañaris. Por lo tanto de la Comunidad de Inkawasi, en aquel entonces su territorio era propiedad de la Comunidad de Kañaris.

En Colaya cuentan que:

"Un padre tuvo dos hijos, un hombre y una mujer, cuando murió les dejó de herencia sus tierras, a la mujer le tocó Colaya y al hombre Penachí, eran hermanos pero se

paraban peleando, la mujer se fue con su gente, fundó la comunidad de Colaya y el hombre formó la comunidad de Penachí, y desde ese momento no se pudieron ver, fueron enemigos. Antes hacíamos minga en Penachi pero ahora la hacemos en Colaya, porque así acordamos" (Octubre 12 1987-Juan Carlos Díaz).

Hasta el día de hoy existe conflicto entre ambas comunidades vecinas, el relato expresaría la conformación de la comunidad de Colaya y el tronco común con Penachí.

En 1654 el Común de Jayanca entra en conflicto con el Común de Mochumí y haciendas Batangrande, La Viña, por las aguas del río La Leche; los representantes del pueblo de "Nuestra Señora de La Limpia Concepción de Mochumí" dicen que ellos toman las aguas del río Cangana [Sangana] tanto para sustento [regar sus campos] como para beber y, de otro llamado Janque y de ahí los pueblos de Jayanca y Pacora toman agua para los mismos efectos de sus comunidades, gozando de estas aguas por más de 30 años.

Don Jerónimo Puyconsoli, Cacique de Pacora, Jayanca, Mórrope establecía relaciones recíprocas con los caciques de Guancabamba y Huambos. Estas por alianzas matrimoniales posiblemente, llegaron a poseer la parte alta de las montañas que circundaban Jayanca. El cacique principal de don Diego Gutiérrez y Facollada se quejaban que, de un brazo de un río que pasa a dos leguas de Jayanca (posible río Motupe) riegan él y Facolla, sembrándose maíz, algodón, pero en tiempos de verano la necesidad de agua es mayor y como este río nace en las tierras de Caratache, el cacique de Ulloa de los Huambos no quieren dejar pasar el agua si es que no existe una retribución², posiblemente sal, algodón, ají.

Don Jerónimo afirma que ellos gozan de las aguas de la acequia "La Leche" desde 1620, aproximadamente, que nace de un cauce que se llama Canchachalá y de una quebrada llamada Janque y les pertenece desde la primera fundación del pueblo³, Mochumí solo goza de las vertientes. Las quebradas de Canchachalá y Janque fueron compradas por sus antepasados al Cacique de Penachí, mucho antes que los españoles hicieran su ingreso a estas costas, con presentes de sal, ají y piezas de ropa y este tributo fue mantenido hasta la primera visita realizada por el Dr. Cuenca

(Inkawasi) con el objeto de estar protegidos, cuentan los naturales que: "En la laguna tembladera no podemos echar agua de mar por que se embravece, y tampoco podemos llevar agua de la laguna al mar porque este se vuelve loco" (23-sep-95 Manuel Huamán Barrios).

Este relato expresaría la existencia de espacios diferentes, pero necesarios, duales, diferentes pero coexistentes, complementarios, el mar y las lagunas.

Los Penachíes en otros escritos

En dos artículos escritos por el Sr. Walter Sáenz prueba como ciertos manuscritos coloniales fueron elaborados con el fin de demostrar que tanto el río La Leche como el Taymi son construidos por sacerdotes españoles⁴, Sáenz (1981) basándose en diversas investigaciones arqueológicas comprueba que estos ríos datan de tiempos prehispánicos; lo mismo podemos decir del intercambio de productos entre el cacicazgo de Jayanca, Pacora y Motupe y los penachíes, que no fue producto de una imposición colonial, subsiste en este período por que los lazos y las relaciones de intercambio establecidas entre las diversas etnias. En la colonia se convierte en costumbre y es respetada por los indígenas, la institucionalidad española a medida que edificaba su aparato de poder en los nuevos territorios conquistados ve en este grupo un peligro para su expansión y decide erradicarlo.

Salas (1960) afirma que los indios Penachíes poblaron Inkawasi hasta la parte media de Batangrande, guardando en este lugar sus objetos de oro y plata, las excavaciones arqueológicas recientes (Shimada, *et al.*, 1966) han demostrado lo contrario: Batangrande responde a una fase cultural costeña pero, suponemos, así como realizaron intercambio de productos con el Ecuador es muy probable que intercambiaran con los penachíes. En los últimos años se han descubierto yacimientos de oro y plata en Kañaris, por relatos se conoce la existencia de minas prehispánicas. No le faltó razón a Rondón Salas al afirmar que Inkawasi fue lugar de residencia de este grupo étnico.

León Barandiarán (s/f) dice que el río Lambayeque fue construido en 1567 con el apoyo de sacerdotes, con la única obligación de pagar al Cacique de Penachí presentes de sal, ají y algodón. Pensamos

que Barandiarán una una antigua tradición Mochica con su deseo de presentar a los españoles como constructores de estas portentosas irrigaciones, negando el legado prehispánico. Algunas afirmaciones de León Barandiarán parecen improbables. Por estos años los españoles realizaban incursiones a territorios de los penachíes y estos respondían con extrema fiereza pero, existía una relación de intercambio en el cacicazgo de Jayanca, Pacora y Mórrope y los penachíes, el paso del agua es respetado, lo que parece haber sucedido es que el derecho de limpieas de acequias, que aún se realiza anualmente, no es acatado por la existencia de estas acciones guerreras, viéndose obligados a intervenir los sacerdotes; el trabajo de León Barandiarán prueba la existencia de la etnia Penachíes.

Don Francisco Cajo⁵ contaba que antes del arribo de los españoles no existía comunidad ni hacienda, era un solo pueblo, cuando llegaron los españoles crearon las haciendas y formaron las comunidades de Penachi, Kañaris e Inkawasi; don Víctor Huamán dice que Inkawasi, Kañaris son una misma comunidad; es el recuerdo de la antigua unidad étnica de estos patricios serranos.

Las crónicas, títulos comunales y artículos llegan a probar la existencia de un grupo étnico denominado Penachíes cuyo territorio estaba ubicado en las montañas que circundan la costa lambayecana.

La etnia Penachíes debió establecer relaciones de intercambio con los mochicas, caxa marcas e incas, y asimiló los patrones culturales de estos. Abarcando, en Lambayeque, un corredor de 50 Km. de ancho, donde tiene el control de las cabeceras de los valles La Leche, Motupe; además comprendió Miracosta, Huambos, Huarmaca y Huancabamba.

Mochicas, Lambayequos o Sicanes establecieron relaciones recíprocas anuales con la etnia Penachíes mediante presentes de sal, ají, algodón con el objeto que discurran las aguas a la parte baja del Valle y no sean desviadas a las pampas de Salas. Por la quebrada "Negrawasi", puede apreciarse aún las acequias con paredes de piedras, estas aguas llegaban a ciudadela de "Apurlec", donde aún pueden observarse los canales, cajones de sembrío, que antaño albergaron cultivos de ají, algodón, maíz, frutales.

Sobre la destrucción de las zonas agrícolas

y su conversión en áridas existe una leyenda panamericana que fue cristianizada después de la conquista y habla que Jesucristo vestido de pobre los castigó por no haberles dado unas sandías, convirtiendo los campos en pedregales; al norte se encuentra el cerro Juliana, en Olmos, y ahí se habla que la Virgen María los castigó por no darles agua. Izumi Shimada prueba la existencia de una sequía que duró 30 años, que está relacionado con la Leyenda de Naylamp y la destrucción de estos campos de cultivo:

"Comenzó a llover (cosa que jamás habían visto en estos llanos) y duró este diluvio treinta días a los cuáles sucedió un año de mucha esterilidad, hambre" (Cabello de Balboa, 1965).

Probablemente a causa de los grandes diluvios llamados "Niños" estas tierras quedaron sin agua, los habitantes de "Apurlec" migraron a las zonas de Mórrope, Mochumí, Illimo, Pacora y abrieron un nuevo cauce al río "La Leche". Desapareciendo, antes de la conquista española, el que llegaba a Apurlec.

Territorialmente la etnia de los penachies logró mantener su hegemonía en lo que hoy son las comunidades campesinas de Penachí, Colaya y, en las ex-haciendas de Janque, Moyán, Canchachalá, Laquipampa; una porción del territorio de la hoy comunidad de Inkawasi fue dominada por los penachies; los incas se ubicaron en las áreas de la "parte alta" [2,200 m.s.n.m.] y los mochicas la zona nor-este; en la Comunidad de Kañaris fueron vencidos por el ejército Kañar, que llegó del norte [Ecuador] quedando relegados a una pequeña franja.

Los Penachies no aceptaron la presencia de ningún invasor, lo combatieron, orgullosos de su etnia y de su cultura, tuvieron que resistir heroicamente las diversas oleadas, impusieron condiciones a otros grupos étnicos, es por ello que los españoles los consideraban un peligro para su estabilidad y deciden arrasarlos. El ejército realista comandado por don Diego de Morales los destruye en 1570, fue tal la matanza que los penachies crearon el relato:

"que Penachí, significa Pena-aquí, pena aquí", por que dicen que los viajeros que llegaban a Penachí siempre veían sombras⁶, otra versión dice que Penachí significa pena-aquí, pena aquí, por que la

subida al pueblo es muy empinada y pese a ser el camino corto resulta tortuoso para el que no esta acostumbrado.⁷

Según las concepciones populares la pena o lugar donde penan, es aquel territorio o lugar donde se ha producido una muerte violenta y la víctima o víctimas no han recibido los auxilios de la religión cristiana, esta leyenda parece ser la base sobre la cual se erige la persistencia del recuerdo penachies. En cuanto a la versión de la subida, parece ser una tradición creada en el presente siglo, ante la presencia constante de comerciantes costeños.

En 1599 se crea la Doctrina de Moyán encomendada al cura Lorenzo de Zamudio, tenía 415 indios tributarios (Salas, 1960). Los indígenas por intermedio del cacique de Penachí reclaman, ante las diversas instancias, estos territorios. En el S. XVII se producen dos fenómenos, las haciendas Moyán y Canchachalá son vendidas a las familias Gonzáles y, se dan las remensuras de las tierras de los indígenas, consolidándose territorialmente las comunidades de Salas, Penachí y Kañaris; la etnia Penachies es dispersada territorialmente.

Algunas características culturales de los Penachies

Recorriendo las diversas vertientes de agua puede encontrarse influencia Chavín, expresada en los innumerables petroglifos, así como puede apreciarse los primeros cultos al sol, puma, cóndor. Alrededor de estos adoratorios se establecieron poblaciones que posteriormente crearon un patrón propio: la cultura Penachies.

En todos estos lugares existen numerosas tumbas excavadas en las entrañas de los cerros. Corredores sinuosos y peligrosos cubiertos por el manto de la leyenda, el culto a los muertos fue el principal, actualmente las tumbas mejor conservadas están ubicadas en sitios inaccesibles.

En el cerro de Andamarca (Inkawasi) en el sector Antiba, se encuentran tumbas excavadas, desde este lugar se denomina el valle de Penachi y Salas. En el caserío Saca (Inkawasi), en el cerro Tinchu existen diversas tumbas. En el caserío Janque (Inkawasi) en el cerro Shupatullo en unas cuevas, en lo alto, existen tumbas. En el caserío Lanchaco (Penachí) en el cerro Colorado; en el caserío Laquipampa (Inkawasi). En el cerro Reloj se encuentran

las tumbas mejor conservadas, estas son de varias formas⁸, algunas de cuatro pisos, cada piso separado por vigas de madera cedro, con una división tejida con caña y cubierta con barro apisonado, las tumbas terminan en un techo triangular, en el primer piso tienen una abertura para las ofrendas, en otros casos utilizan las ranuras de las rocas para construirlas, también se encuentran pequeños adoratorios que representan caras de personas, en la boca depositaban las comidas rituales, aún puede apreciarse éste fenómeno, especialmente en tiempos de sequía, estas miden 1,10 mts de altura y 0,90 de ancho.

Los penachíes se enterraban en cuclillas mirando la salida del sol, existía la creencia que si no se hacían así moriría la familia; eran cubiertos con mantos de lana de alpaca y amarrados con sogas de pasallo. Los mantos tienen pequeños dibujos geométricos a los costados y son de color negro y rojo. Llama la atención la proliferación de esqueletos de niños en las tumbas y el tipo de cráneo alargado con mandíbulas sobresalientes. Las tumbas se ubican en las partes más altas de los cerros. Esto es sólo un ejemplo, pero existen infinidad de tumbas y construcciones civiles y militares esparcidas a lo largo y ancho del territorio que dominaron los Penachíes. En el año 2002 volvimos a la zona y con pena hemos visto como las tumbas están siendo saqueadas.

Según relatos Penachíes del cerro surgió la vida, allí esconden sus tesoros y sus señores; estos encierran la muerte y, a la vez, son portadores de la vida, guardan a sus dioses, por ello son motivo de veneración y culto, al interior del cerro se encuentran tres elementos básicos, que además son principios filosóficos de existencia: agua, viento y fuego; aseveran que los cerros son volcanes que albergan estos principios existenciales, el cerro Penachí es volcán de viento, el cerro Andamarca es volcán de agua, y el cerro Motupe es volcán de fuego, es por ello que en las tres masas pétreas existen adoratorios prehispánicos y hoy se han plantado cruces que motivan las más importantes peregrinaciones campesinas de la Región Lambayeque.

De no producirse la celebración anual de la fiesta, la cruz y el cerro pueden enojarse, originar catástrofes; de no celebrarse la fiesta de la Cruz de Penachí el viento puede destruir los cultivos, de la misma manera sucede si la Cruz no es subida el día conve-

nido. La festividad de la Cruz de Andamarca revela al campesino si el año es abundante o no en aguas; si el cerro está cubierto de nubes el año es bueno, y las nubes y el páramo (Ilovizna) se inicia cuando la fiesta va a terminar, el año agrícola es atrasado pero; si el cielo conserva la limpieza y brilla el sol, el año agrícola se prevé como seco.

“Cuentan que en la cima de este cerro existió un perol de oro, ahí estuvo por muchos años, el hacendado de la hacienda Moyán, llevado por la codicia, trató de llevárselo y al no poder moverla contrató a yuntas de Penachí, después de muchos intentos la movieron, el hacendado se alegró, cuando comenzó a arrástrala llegaron unos cóndores y se comieron a la gente y a las yuntas, llevándose al perol a la cima del cerro “pico de gallinazo”, ahí está colgado de una roca, se puede ver su brillo y para semana santa se escucha el sonido”. (Carlos Díaz de la Cruz. 27 XI-2000).

En los lugares de influencia de Penachí, los relatos tratan de un héroe cultural que aparece, funda pueblos y desaparece, nadie lo puede describir, actualmente está cristianizado y recibe el nombre del “Santo Padre”, suponemos es un héroe cultural de la etnia Penachíes; pasado los 2.200 m.s.n.m este personaje se diluye y aflora el recuerdo del Inca, en diversas versiones, la más conocida es de Inkarri (Sevilla, 1966).

Un notable amauta inkawasino contó la siguiente versión:

Autor.- ¿Don Mariano, como se formaron estos pueblos?

Mariano de la Cruz.- El padre los fundó.

Autor.- ¿Quién fue el padre?

Mariano de la Cruz.- El padre, nuestro señor, “El Santo Padre”

Autor.- ¿Cómo era?

Mariano de la Cruz.- Nadie lo sabe porque no le podían ver la cara, brillaba como el sol. El padre cada año venía a ver estos lugares, el padre venía a ver al Cristo de Yanahuanca y de ahí se pasaba a Motupe y luego regresaba a Andamarca, llegaba donde la crucecita y comprobaba si las reses estaban marcadas. *Cuando recién, llegó* pasó por una loma y se le cruzó un cuy, a este lugar le puso Saca (en quechua Saca significa cuy); vino acá y aquí en la plaza estaba un montoncito de cancha, un puñadito de cancha, a este lugar le puso Canchalalá (en quechua lugar donde hay

cancha); siguió y ya anochece, entonces dijo este sitio se llamara Amusuy (en quechua está anocheciendo), de ahí que le puso el nombre al sitio; paso a otro lugar y encontró una oveja dentro de una casa y le colocó Uchahuasi; y de ahí marcha a Huancarumi, y así le puso por que encontró una piedra echada en la loma; de Huancarumi paso a Ayamachay y así le puso por que encontró a un muerto parado en una cueva, entonces la gente comenzó a decir a ese lugar Ayamachay; paso a Oyorpampa y le puso así por que encontró a un hombre y a una mujer haciendo la cuestión, por eso le han puesto Oyorpampa, el hombre estaba ofendiéndola. De ahí no sé; el nombre de los sitios los ha puesto Nuestro Padre. (Mariano de la Cruz Flores, 15 VII 1995, caserío Amusuy).

La descripción es la de un dios que al llegar por vez primera funda pueblo, no menciona al poblado de Laquipampa, donde se encuentran las ruinas más importantes de la etnia, posiblemente este dios sea de origen chavín, en una piedra cerca del terreno de Pedro Gonzáles, en Moyán, se encuentra dibujando este personaje, es un hombre con cara de sol rodeado de varias personas y animales.

El dios creador penachíes recorre los cerros, Yanahuanca (volcán de viento), Motupe (volcán de fuego), en ambos existe la tradición que el fraile Guatemala (versión moderna del dios penachí creado entre 1870-1900) talló en madera de guayacán unas cruces que salvarían a los pueblos, Guatemala se trasladaba volando de cerro a cerro que están separados por más de 150 Km., en ambas localidades el 7 y 22 de agosto celebrase las fiestas religiosas más importantes del norte peruano las cruces de los cerros Chalpón, la Cruz de Penachí; el dios creador llegaba al cerro Andamarca que es volcán de viento⁹, en ese lugar se venera a la Cruz del cerro de Andamarca.

Aún hoy se conserva la idea que estos cerros son ganaderos ¿Relatos creados en los tiempos de las comunidades ganaderas?, dicen, los lugareños, que el cerro Yanahuanca es productor de reses:

“Es un cerro bien milagroso, (el Yanahuaca) de Canchalalá todos los años van a velarlo, cuando se enferma el ganado, cuando está mal, se van a velar y se sana y, cuando se sana se van a velar de nuevo y le llevan los pelos de las vacas y de las ovejas, para que ya no se enfermen. El cerro

Yanahuanca es un volcán de viento, por eso han puesto un Cristo para que lo sostenga; antes venía el viento en demasía y le pusieron 5 misas, las misas calmaron al viento. El cerro Yanahuanca es un cerro criadero de vacunos, cada año aumenta la cría, el mismo cerro se empeña para que haya cría, nosotros también le hacemos cría”. (Mariano de la Cruz Flores, 15 VII 1995, caserío Amusuy).

“El cerro Yanahuanca, es el único cerro más alto, es más alto que el Chalpón, mas bajo es Chacuaca; este cerro es bueno por que tiene la crucecita que la bajan para Penachi; ya no hay otro cerro como el Yanahuanca, al lado esta la laguna Hualtaco, esa laguna es buena tiene sus reses, tiene cualquier cantidad de cosas, la misma laguna tiene ganado, algunos enfermos se van a bañar, vienen de Mórrope, de todo sitio, algunos que saben de esto (los brujos) tienden sus mesas”. (Pablo de la Cruz Bernilla, 16 VII 2000, Canchachalá).

“Cuando enferma el ganado le pasa una vela, van a la gruta de los cerros para prenderlas, pegándole en las paredes de la cueva los pelos de las reses enfermas; en la primera versión es el cerro Yanahuanca el criador, en la segunda es la laguna Hualtaco que se encuentra cerca del cerro Yanahuanca, esto no sólo tiene vigencia con las reses, sino con los venados, así cuentan, que cada venado es marcado por los cerros:

“Muchos cazadores temen llegar al número 25 de venados cazados, si pasan de ese número pueden ser cazados por el Diablo. Dicen, que el dueño de la manada ha dicho que una persona sólo debe de cazar 25 venados, más no debe; cuentan algunos cazadores que cuando uno ve en una manada un venado colorado y si se atreve a balearlo y no lo mata, al cazador le viene hemorragia, sangra y muere. El venado rojo es el pastor, es el mismo dueño, es el cerro y puede ser el diablo”.

“Cada cerro tiene su manada de venados y los marca, por que los cerros también marcan el ganado, la marca es un piquete en la oreja, puede ser un hueco, una rajadura, cuando uno caza un venado sabe que es de tal o cual cerro; los del cerro de Llamica tienen el piquete abajo; los de Congacha en otro sitio; los del cerro de Totoras lo hacen cerca del lóbulo; los del cerro Minas tienen la señal en la parte de

arriba; cuentan que Lorenzo de Lanchipampa se encontró con el "colorao", lo baleó y no le dio, dos balazos no le cayeron, ahora esta medio ciego; Angel de Llamica se encontró con el "colorao", no le disparó pero, este lo corneó y lo desmayó, hasta ahora vive enfermo". (Carlos Manallaye Lucero y; Pedro Llaguento Carlos, 18 VIII 2000.)

El campo ganadero es simbólico, representa la curación, estos cerros criadores de ganado velan por la salud no sólo de los animales sino de las personas, en la mesa de brujería el campo ganadero es el dedicado a la curaciones; en este relato percibimos un mensaje de conservación de la naturaleza, no matar por la sólo satisfacción de hacerlo. Probablemente el venado fue un dios que no puedo ser interpolado, encontrándose muchos relatos donde hace de protector, ayudante.

En cuanto al idioma, por informe personal de José Cajo Leonardo¹⁰ existen en la localidad palabras de raíz quechua, aymara y palabras no identificadas, nosotros afirmamos que son vocablos del dialecto Penachies, estas serían las palabras: Karwa (amarillo), chuplica (rojo), chiqllaw (verde), chumpe (marrón) trituru (preñada), entre otras; además hay diferencias fonológicas en el hablar del habitante de Canchachalá, Moyán, Laquipampa, Penachi, Cañaris, que nosotros afirmamos descendientes de los Penachies, con los habitantes de Marayhuaca (afirmamos que son descendientes de mitimaes incas) y los de Janque (que suponemos descendientes de los mochicas). El quechua de los habitantes de Janque es cantado. Con el transcurrir del tiempo, en este espacio geoeconómico, la lengua se ha homogenizado, adquiriendo características peculiares. Shaver (1992) afirma que:

"Entonces el origen definitivo del quechua lambayecano sigue siendo desconocido, los datos históricos, lingüísticos, como resumen David Combs (1986: 69)" sugiere que el quechua de Cajamarca - Cañaris es un miembro sumamente conservador de la división A (II) del quechua que antes de la conquista incaica fue aislado de centros lingüísticos más innovadores. Luego fue influenciado por uno de los quechuas generales, probablemente del Chinchaysuyo.

En los diversos lugares donde suponemos se desarrolló la etnia de los Penachies se representan danzas como parte de las

festividades religiosas, que exteriorizan una visión de la historia.

En Inkawasi, se personifica "La Danza" el 23-24 de Septiembre (Virgen de las Mercedes), Corpus Christi (Junio); 8 de Diciembre (Purísima Concepción). La Danza Menor (Wamra Danzakuna), junto a ellos en espacios diferentes, marchan los Nickchus (Nikshukuna) y los Chapetones (Chapitunkuna)¹¹. Los Nickchus simbolizan al venado, una antigua deidad mochica y sobre quien los inkawasinos tejen innumerables cuentos y leyendas¹². El Chapetón representa al hacendado. La Danza Mayor está compuesta por los Casacas, quienes personifican a los soldados, y los Chimús a la etnia Chimú, todos tienen sus pares y se ubican a la derecha e izquierda, es una danza dual.

El "mamita" (Mamitakuna)¹³, chimú repite una glosa que hemos identificado como palabras mochicas.

JAINALLOQ, JAINALLOQ

Chimuy kunaja

Usuranjana

Revolkankana

Entre los años 1783 - 1784 el prelado Baltasar Martínez de Compañón logra recopilar la letra de la tonada del chimo que dice:

JAYALLUN, JAYALLOCH

un pocha tan Muisne

pecan jaya lloch

JAYALLUN, JAYALLOCH

(Martínez de Compañón, 1978)

Creemos que en doscientos años el mochica JA YA LLUN, JA YA LLOCH se ha quechuizado en JAINA LLOQ; muchas palabras han sufrido estas variaciones, por ejemplo la palabra mochica SEC (1600) se ha castellanizado en Serquén (1820), y la palabra mochica LOC (1620) se ha castellanizado en Lusfac (1845) y en 1860 esta palabra se escribía como Lusfaque, y en 1996 Luzfaque.

En Piura los integrantes de la "Danza de los Chimus" cantan esta tonada".

A los chimus, chimus

YHON, YHON, YHON

a los chimus, chimus

YHON, YHON, YHON (Puig, 1985)

Es probable que el antiguo mochica LLOCH, se haya castellanizado como YHON en la costa, y quechuizado como LLOQ en la sierra.

La Danza Menor está compuesta por los Sombreros (Sumbiruru) que personifican a los Mestizos; los Turbantes (Turbantes) que visten con Licus Poncho, cubren su cabeza con unas coronas construidas de carrizo que termina en un penacho de colores: rojo, amarillo y verde¹⁴. En la mano llevan una hachita de madera, la persona que los dirige recibe el nombre de Segunda Mamita Menor Turbante y toca una caja y un pinkullo, representan al grupo étnico de los Penachies.

En el Caserío Penachí, del 10 al 22 de Agosto, se celebra la festividad de la Cruz de Penachí; el 21 de Septiembre realizan los homenajes en honor de San Mateo, en ambas fiestas se exhibe la Danza "Rojo y Blanco" acompañados por los danzantes Negros que personifican a los soldados. La Danza "Rojo y Blanco" encarna a la etnia Penachies y posiblemente tomen el nombre de los colores patrios como una manera de resaltar el orgullo de ser y de oponerse a todo lo que signifique imposición española. Los danzantes Blancos cubren sus cabezas con unos lienzos blancos, sostenidos por una corona cónica de carrizo, recubierta con hilos de colores, visten ponchos rojos que los cruzan sobre el hombro derecho, en sus manos llevan un muñeco de trapo que llaman conejo; los danzantes provienen del sector Pueblo. Los danzantes Rojos visten igual pero su indumentaria es de color rojo y provienen de las parcialidades de Huaratara y Pampa Verde. Esta danza representa la dualidad estructural de la etnia Penachies, en ella confluyen personas de la parte fría y caliente.

Los danzantes suben al cerro Yanahuanca y traen a la Cruz, a 2 Km. del pueblo los penitentes recién acompañan, después de haber recorrido un turno de 5 horas, el que lo hacen danzando.

Del 22 al 24 de Octubre la Comunidad ganadera de Andamarca celebra la festividad de la Cruz de Andamarca, presentándose la danza de Andamarca, los danzantes visten ponchos rojos a rayas, cubren su cabeza con lienzos blancos que es sostenida por una corona construida de carrizo y recubierta con hilos de colores que terminan en un penacho. Esta danza representa al

grupo étnico penachies. Los danzantes bailan un día y una noche, mientras van a traer la cruz, los peregrinos los esperan cerca de la capilla.

En Kañaris, el día 24 de Junio celebran la festividad de San Juan Bautista, la efigie es acompañada por la danza "los Cascabeles", los danzantes visten ponchos rojos, cubren su cabeza con coronas de carrizo forradas con hilos de lana de oveja que terminan en un penacho, llevan en sus manos una espada de madera, consideramos que representan al grupo étnico de los Penachies.

Cada danza descrita tiene sus características locales configuradas en espacios y tiempos diferentes y hoy se reestructuraron de acuerdo a como el capitalismo ha penetrado o; la manera como en su devenir histórico han sido dominados por otros patrones culturales; en cada comunidad la danza adquiere matices peculiares, pero todas ellas representan al grupo étnico de los Penachies.

Las festividades religiosas que se realizan tanto en las comunidades campesinas de Mórrope como en Inkawasi expresan una particular y sorprendente continuidad cultural, Inkawasi se encuentra en la parte alta del Río la Leche, en sus orígenes, y la comunidad de Mórrope es el punto final de este valle; en ambas comunidades la festividad de la Virgen de las Mercedes se celebra con el objeto de pedir agua; una antigua leyenda Inkawasina cuenta que la Virgen se aparecía en un bosque de alisos, este árbol requiere agua para subsistir, entre puquiales, y ahí se estableció la Iglesia, a su alrededor se funda el pueblo. Una leyenda morropana relata que en 1751 el río Sancarranquillo (nombre que toma el río La Leche en la comunidad de Mórrope) se encontraba desde hace varios meses sin que por su cauce discurriera agua, los campesinos deciden sacar en procesión a la Virgen de las Mercedes por el lecho del río, el año siguiente, desde el 11 de marzo de 1752 al 15 de Octubre de 1761, el agua corrió por el río en forma constante. Este milagro se encuentra pintado en un cuadro que se exhibe en la Iglesia de Mórrope de autor desconocido. En estas dos leyendas se representan simbólicamente el origen y el final del río y como el aumento o la disminución del estiaje tienen un origen divino, determinando una buena o mala cosecha.

Notas

¹ Títulos de Propiedad de la Comunidad Campesina "San Juan Bautista de Kañaris"

² Visita al valle de Jayanca (Trujillo). Sebastián de la Gama (1563). En *Historia y cultura*. (1974) Revista del Museo Nacional de Historia, INC N° 8, Lima - Perú.

³ Los nativos al referirse de esta manera, están considerando la fundación del pueblo antes del arribo de los españoles.

⁴ En Ferreñafe existe una tradición: "El canal Taymi fue construido por el cura Alcocer, mientras dirigía a los indios le decía ¡Kaymi!, ¡Kaymi!, que significa por aquí y de ahí deriva la palabra Taymi. Kaymi es una palabra quechua que significa camino. El canal Taymi fue cerrado en su curso por diversos huaycos, fueron los sacerdotes, entre los años 1560 - 1720, quienes se encargaron de abrir el cauce o trazar otro. Lecuando en 1792 dice que Taymi significa río ancho.

⁵ Cajo, Francisco; Entrevista, Inkawasi, 23 de septiembre 1986.

⁶ Entrevista a Manuel Pedro Bernilla., caserío Penachí, 24 de Agosto 1986.

⁷ Entrevista a Carlos Barrios Díaz, Penachí, 24 de Agosto de 1986.

⁸ Conocimos estas tumbas gracias a la información proporcionada por el recolector de Huachuma - San Pedro - Don Pastor Meoño, quien habita en caserío Laquipampa.

⁹ Mariano de la Cruz Flores, de septiembre de 1997. Caserío Amusuy. Distrito de Inkawasi.

¹⁰ Informe personal de don José Cajo Leonardo, 1 VII 1990 Ferreñafe.

¹¹ La ortografía del Quechua la hemos tomado de Dwight Shaver "Organización de las comunidades campesinas: El caso de Inkawasi", publicada en *Estudios Etnolingüísticos II*; ED. Cit.

¹² Los incahuasinos afirman que es lícito hasta matar 25 venados, pasado este número el dueño de la manada, que es el diablo, se aparece y ocasiona la muerte o la locura.

Este mito tiene origen prehispánico y se ha ido reformulando con el pasar del tiempo, es de carácter panamericano, siendo conocido tanto en el Salvador, México, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina; para el investigador Rostislav Kinzhalov en su obra "El mito del origen del cacao", estudio realizado en los pueblos mesoamericanos, afirma que "este mito tiene la función de infundir la idea de pasar de la caza a la agricultura". Actualmente este mito tiene la función social de establecer normas para la conservación de la especie, y evitar la caza indiscriminada. Jiménez Borja en "Cuentos y leyendas del Perú" (1940) relata que para matar a un ciervo hay que pagar a los ancestros, a los cerros

que lo personifican. El sol simboliza al ciervo; en el mito americano, que fue analizado por Lévi Strauss, el ciervo vive en los límites de las tierras cultivadas, salvajes, pasa de los valles a las cordilleras, aparece durante la temporada seca y desaparece durante la temporada húmeda, es la relación entre lo salvaje y civilizado; además encontramos referencias con relación al mundo moche en "Iconografía Mochica" por Annie Marie Hocquenhem. (1999), tercera edición. PUCP.

¹³ Es la persona que dirige cada sección de la danza, él es el símbolo de respeto y de orden, es quien ordena descansar y se le tiene que pedir permiso para retirarse transitoriamente. El inkawasino, cañarense, penachano al dirigirse a una mujer la trata con mucho respeto, anteponiéndole a su nombre de pila la palabra "mamita" ¿Por qué, quien conduce a un grupo de danzantes es un hombre, y sin burlarse todos se dirigen a él como si fuera una mujer? Pensamos que este varón/ mujer es el recuerdo de la estructura de poder de los antiguos ayllus matriarcales, posteriormente se conformaron las asambleas de ancianos pero, el rol y la función de la mujer anciana como consejera y símbolo del respeto y depositaria del sacrificio familiar siguió siendo importante; estas mismas funciones y roles continuaron vigentes hasta hace más de una década en las comunidades visitadas, hoy día está en decadencia. La danza hace recordar, en las comunidades, la estructura tradicional que el grupo étnico considera importante para la subsistencia de la vida comunal. Este fenómeno es netamente andino y se encuentra dentro de lo que los antropólogos llaman relación hombre-hombre, hombre-mujer, mujer- mujer, mujer-hombre, que no es más que las expresiones de las "estructuras de poder" de los ayllus gobernados por los más ancianos, pero también se refiere a la forma de actuar, al genio, a la fuerza espiritual que se tiene para resolver los diversos problemas.

Actualmente escuchamos las expresiones que recuerdan este fenómeno:

"Esa mujer trabaja como hombre" o "Parece hombre"

"Ese hombre tiene genio de mujer" o "Ese, es una mujercita"

"Siendo mujer se portó como un hombre"

y se refiere a personas, de las que no se duda de su sexo, pero sí de la fuerza espiritual para resolver problemas.

¹⁴ Este penacho se observa entre los danzantes que representan a los "chunchos" en Paucarambo, Cuzco; en los danzantes de Chachapoyas, Luya, Pucará (Cajamarca), Abancay, en Chupaca (Huancayo), en Huari (Ancash) y nos plantea una conjetura, la corona es un elemento cultural que distingue a los grupos que tuvieron relación con las étnias de la selva.

Referencias Bibliográficas

- Ander-Egg, Ezequiel. (1981). Diccionario de Trabajo Social. 8va. Ed. Madrid
- Cabello de Balboa, Miguel (1951). Miscelánea Antártida. Lima I 951, U.N.M.S.M. Facultad de Letras, Instituto de Etnología.
- Lecuando, Joseph. (1966). Descripción del partido de Zaña. En Mercurio Peruano IX. Ed. Facsimilar. Biblioteca Nacional del Perú.
- Martínez de Compañón, Obispo. (1978). Obra sobre Trujillo del Perú en el S. XVIII Ed. Cultura Hispana del Centro Iberoamericano de Cooperación. Madrid.
- Murra, John. (1975). Formaciones económicas y políticas del mundo andino. IEP.Lima.
- Cieza de León, Pedro. 1965. La Crónica del Perú. En Crónicas de la Conquista del Perú. Colecc. Atenea, México.
- Brúning, Enrique (1921). Jayanca. Fascículo III. Estudios Monográficos del Departamento de Lambayeque. Imprenta Dionisio Mendoza Chiclayo.
- León Barandiarán, Augusto. S/f. El Río La Leche. En Cuadernos Chiclayanos. Rev. de la Casa de la Cultura, Chiclayo .
- Pratt Fair Child, Henry (1984). Editor. Diccionario de Sociología F.C.E. México. IX impresión.
- Puig, Esteban. (1985). Breve Diccionario Folklórico Piurano; Universidad de Piura, Piura-Perú.
- Ravines, Roger. (1980). Reinos y Señoríos locales en los Andes Centrales 800 - 147 D.C. en Historia del Perú. T II, Perú Antiguo. Ed. Juan Mejía Baca, Lima
- Rubiños de Andrade, Justo Modesto. (1936). Sucesión Cronológica o serie histórica de los curas de Mórrope y Pacora en la Provincia de Lambayeque. En Rev. Histórica, Lima 1936. TX entrega III, Págs. 289-363
- Saéñz Lizaraburu, Walter. (1981). Antigüedad el Río La Leche, y El Río La Leche en la colonia, Diario "La Industria" de Chiclayo, 15-17 de Septiembre
- Salas, Rondón (1960). Ferreñafe Prehispánico, págs. 7 - 13. En Firruñaf. Ed. Monográfico. Chiclayo.
- Sevilla, Exebio Julio C. (1996). El Mito de Inkari. En Lambayeque. Rev. Utopía Norteña. N° 3 FACHSE.UNPRG
- Shaver, Dwight (1992).El Quechua en Lambayeque en relación con las demás variedades Quechuas. En Estudios Etnolingüísticos II; Documento de Trabajo N° 23; Instituto Lingüístico de verano. Yarinacochoa, Pucallpa. Perú. Editor Stephen Parker.
- Shimada, Sumí, Jorge Montenegro, Yutaka Yoshii, Elmer Atalaya, Paloma Caracedo, Kate Cleland, Calos Elera, Jo Griffin, Adon Gordus, Lawrence Le Ver, Adrina Maguiña, César Samillán, Melody Shimada, Bin Yamaguchi. (1996). La cultura Sicán, Ed. BCP, Lima.